

SICILITUDINE, IMÁGENES DE AYER Y DE HOY SICILITUDINE, IMAGES OF YESTERDAY AND TODAY

Valentina BRANCATELLI
Universidad de Burgos

Resumen

La cultura española influye y sobresale junto a la sicilianidad en las páginas escritas por autores consagrados como Vincenzo Consolo y emergentes, es el caso del galardonado Cristiano Parafioriti. Ambos escritores provienen de la misma provincia de Sicilia, sus pueblos están separados por solo 27 km de mala carretera. A través de sus relatos, nos desplazaremos a lo largo de un caleidoscopio de experiencias e imágenes que formarán un fresco de la sociedad siciliana símbolo de lucha y nobleza y nos permitirán entender su condición atemporal, fundada en la concepción barroca de que la vida es teatro, máscara e ilusión.

Palabras clave: Consolo, Parafioriti, sicilianidad, relatos, sociedad.

Abstract

Spanish culture influences and stands out, together with Sicilianity, in the pages written by established authors, such as Vincenzo Consolo, as well as by and emerging ones, in this case the award-winning Cristiano Parafioriti. Both writers come from the same province of Sicily, their towns are only 27 km away along a bad road. Through their stories, we will move through a kaleidoscope of experiences and images, which will form a fresco of Sicilian society, a symbol of struggle and nobility, and will allow us to understand its timeless condition, founded on the baroque conception that life is a theatre, masquerade and illusion.

Keywords: Consolo, Parafioriti, sicilianity, stories, society.

l'aria e lu suli incunu l'arma di puisia
Sicilia Sicilia tu si la terra mia
(Canto popular siciliano).

Sicilia para un siciliano es todo y es nada. Es un mundo atemporal donde todo se queda suspendido en el aire, en un equilibrio inestable entre el deseo de evolucionar, la añoranza y

ese fuerte vínculo que el siciliano siente con la tierra, con sus raíces marcadas a fuego en la piel desde el nacimiento. Es imposible olvidarse de la isla y de sus habitantes y, si lo es para un turista que, a pesar de las reticencias iniciales, luego queda prendado de Sicilia y de su cultura, es inevitable que lo sea para el siciliano que, obligado a alejarse de la isla, siempre la lleva dentro. Vayas donde vayas, esa *sicilitudine*, ese modo de ser siciliano te acompaña siempre y en los autores se transforma en deseo de escribir sobre esa tierra que han dejado atrás para darla a conocer al mundo; una región llena de contradicciones, apariencias y rica de un pasado histórico de lo más interesante, completo y complejo.

La elección de *Le pietre di Pantalica* (1988) del consagrado Vincenzo Consolo y la de un autor emergente como Cristiano Parafioriti y su colección de relatos *Sicilitudine* (2016) no es del todo casual, ya que ambos escritores provienen de la misma provincia de Sicilia, Messina, que es también la mía, y sus pueblos están separados por solo 27 km de mala carretera, la misma que Consolo nombra numerosas veces a lo largo de sus relatos y que le lleva hasta «paesini sperduti sui Nebrodi, da Floresta, Longi, Alcara, in un inverno carico di neve» (Consolo, 1988: 127) y que Cristiano Parafioriti aprecia desde el balcón de unas de las casas de su barrio y que describe como «immensa vallata che portava laggiù verso il borgo di Longi» (Parafioriti, 2016: 111). Se trata de unos parajes preciosos, un parque natural salpicado de muchos pueblecitos, donde la esencia de Sicilia sigue viva y tangible, como Galati Mamertino con su barrio de «Pileri» cuyos habitantes son protagonistas destacados y telón de fondo de las narraciones de Parafioriti.

Dos autores distantes temporalmente y unidos por la misma pasión por Sicilia, marcados por la misma experiencia vital, dejaron su tierra y se trasladaron a vivir al norte de Italia. Vincenzo Consolo se encuentra entre los máximos escritores italianos de su generación y entre los más distinguidos de la segunda mitad del siglo XX (Segre, 2015: XI; Turchetta, 2017: 120). Para él cada palabra tenía un peso importante, y por esta razón en sus textos emplea el plurilingüismo y pluriestilismo, alejándose de la lengua estándar y utilizando los diferentes estratos lingüísticos. Una pluralidad de léxico y de registros que le permite usar vocablos olvidados y evitar que caigan en desuso como *suso*, *juso*, *buatta*,

coppola, majara, truscia, carusu, prescia junto a muchos otros que siguen siendo parte del vocabulario cotidiano del siciliano actual. La palabra es como una piedra, como una de las muchas cargadas de cultura que están diseminadas por Sicilia y que, por ejemplo, nos hablan de los griegos y de los romanos, de los árabes, los normandos y de la dominación española y que nos unen a ese pasado que ha contribuido a formar nuestro presente. Como esa ruina de la necrópolis de Pantalica que da nombre a la colección de relatos, un lugar que se mantiene intacto y conserva su autenticidad (Turchetta, 2019: 13), símbolo de un pasado glorioso que choca inexorablemente con la realidad y predice un futuro incierto (Parafioriti, 2016: 153). La lengua empleada por Consolo es fruto de una rebeldía total a la historia y a sus éxitos y para ello utiliza la toponimia árabe, hace hablar a sus personajes en dialecto galotánico, conocido como *sanfratellano* (Bossi, 2004: 132), o en palermitano; utiliza frecuentemente la jerga rural con la intención clara de transmitir y recrear la realidad local, dando voz a quienes normalmente no la tienen y poniendo en discusión la realidad de los hechos históricos, remarcando que los sufrimientos son de todos, pero no están distribuidos en partes iguales (Turchetta, 2019: 8).

Las mismas características se aprecian también en la obra de Cristiano Parafioriti, un autor siciliano emergente que tuvo el placer de conocer el pasado verano durante la presentación de su última y pluri premiada novela histórica *Invictus* (2021) en la cual narra la historia real de un joven campesino siciliano, Ture Di Nardo, que, llamado a las armas durante la segunda guerra mundial, se ve obligado a abandonar a su familia y a su prometida. La suya es una forma convincente de escribir y transmitir con cada gesto y en cada palabra, sea dialectal o no, esa continua búsqueda de identidad. Desde hace veintiún años vive en el norte de Italia, cerca de la frontera con Suiza, y ha encontrado en la escritura la mejor manera de aliviar la añoranza. Sus historias se desarrollan en su pueblo natal situado en los montes Nebrodi, llamado Galati Mamertino que, a pesar de contar con un número reducido de habitantes, se convierte en paradigma del mundo entero. Las suyas son historias vividas, llenas de fuertes valores, recuerdos de la infancia y de amigos que contribuyen a configurar ese modo de ser siciliano, ese conjunto de costumbres y esa peculiar visión de la vida, que Leonardo Sciascia (1969: 13) definía *sicilitudine* y

que da el título a la colección; este término fue acuñado por primera vez en 1959 por el palermitano Crescenzo Cane (1959: 85-88) y hoy constituye una especie de marca de identidad sociocultural (Orioles, 2009: 230).

A través del texto de Consolo y la colección de relatos de Parafioriti nos desplazamos a lo largo de un caleidoscopio de experiencias e imágenes que abarcan un vasto arco de tiempo, desde la época española pasando por la primera y la segunda guerra mundial hasta nuestra historia reciente. Ambos autores, a través de sus trabajos nos regalan un fresco de la sociedad siciliana y nos permiten entender su condición intransitiva, fundada en la concepción barroca de que la vida es teatro, máscara e ilusión. Entre la publicación de *Le pietre de Pantalica* y *Sicilitudine* transcurren casi treinta años, un arco de tiempo suficiente para que las cosas cambien, evolucionen y mejoren, pero la realidad que sobresale de los ensayos es otra, la historia pasada pesa sobre la reciente y pesará sobre la futura como una piedra. El lazo con el pasado es talmente fuerte que es inevitable volver a revivir los hechos históricos a través de la narración.

Los autores escriben sus obras de manera clara y directa, al hilo de la memoria y sus recuerdos están unidos por ser reales, no tienen nada de falso o de decoración, son los que son, recuerdos de sicilianos que viven lejos de su isla nativa y que conservan y mantienen vivas unas esperanzas sobre la tierra que los vio nacer. Escribir sobre Sicilia es como sentirse en casa, las narraciones tienen un doble valor, para el autor son un bálsamo para aliviar su añoranza, y a la vez la distancia material le permite centrarse mejor sobre la realidad siciliana, tanto que le consiente reprochar o remarcar determinados comportamientos pasados y presentes que no hay que olvidar y que para el lector actual representan una reflexión, una visión crítica, una manera diferente de acercarse a una cultura inmensa, rica de musicalidad, variedad léxica y formada por la apariencia. Los relatos se transforman en un medio para difuminar los estereotipos sobre la cultura siciliana que a lo largo del tiempo se han ido enquistando en el imaginario colectivo y que a veces se desvanecen solo cuando aprendes a conocer la isla, sus costumbres y su gente, todos hombres y mujeres cuyo estilo de vida y creencias ancladas en el pasado se convierten en símbolo de lucha y nobleza de ánimo.

Sicilitudine se publica en 2016 y está compuesta por veinte relatos cortos, recuerdos de la infancia que el autor reproduce, transforma y compone para recordar los ambientes familiares, las tradiciones, la música, una constante en el alma siciliana o los cuentos orales. El relato se presenta como instrumento para encontrar ese equilibrio con el mundo más artificial y meno autentico que le rodea. Se trata de relatos que mantienen un desarrollo lineal, cuya información se va ampliando a lo largo de la narración mediante los detalles que nos facilitan los personajes y que contribuyen a crear y describir ese ambiente típico de Sicilia formado por la vitalidad de los barrios, por la vida en la plaza del pueblo, o por los cotilleos en la tienda del barbero, lugar de reunión social donde se busca arreglar el mundo y a la vez comprender la propria existencia.

Le pietre di Pantalica, se publica en 1988 y se divide en tres partes: *Teatro*, compuesta por siete relatos relacionados con el latifundio bajo el lema: *la roba c'è ma è mala spartuta* (Consolo, 1988: 69). En los textos se describe el mundo campesino, su sufrimiento y se habla de la llegada de *i miricani*, de los americanos; se habla de las mujeres y de cómo se las asocia con las brujas, ya que ejercen el poder de la *majaría*, por tanto, se refleja un fuerte machismo, la mujer como propiedad, un concepto que lamentablemente aún hoy en día nos está costando abandonar. Sigue la parte llamada *Personne* compuesta por cinco descripciones de intelectuales como Sciascia, Uccello o Lucio Piccolo y una relectura de un momento de la infancia del autor a través de las imágenes de dos fotos de 1938. Por último, la parte *Eventi* consta de tres relatos estrechamente relacionados con la crónica. El origen de *Le Pietre di Pantalica* se encuentra en una invitación que Vincenzo Consolo recibe para escribir un reportaje histórico-periodístico sobre el proceso a los monjes de Mazzarino¹, pero el

¹ El encargo que recibe Consolo era para una colección dedicada a los procesos celebres dirigida por Giulio Bollati y Corrado Stajano (Ferlita, 2022). El caso jurídico ocurrió en 1962 cuando cuatro monjes capuchinos de la comunidad de Mazzarino fueron acusados de atrocidades, hasta de asesinato, para ser más tarde absueltos en primera estancia al justificar que habían actuado «en estado de necesidad». Un curioso caso de mala práctica jurídica y crueldades que acabó después de varios años con una sentencia firme contra los acusados y que refleja perfectamente el estado de corrupción que existió y sigue medrando en las comunidades sicilianas.

autor abandonó pronto ese propósito y su trabajo se transformó en la interesantísima colección que es. Como testimonio de la intención inicial queda el primer relato cuyo protagonista es el fraile Agrippino que conserva el mismo nombre que uno de los monjes implicados en el caso judicial.

Todos y cada uno de los relatos son especiales, son un viaje interior que contribuye a construir ese espíritu siciliano formado por el gusto por las apariencias, el clientelismo, la envidia, la contradicción o la conversión de la religión en espectáculo que, como afirma el profesor Vicente González Martín, caracteriza a los personajes de Consolo, sea ellos campesinos o nobles, mujeres o hombres (2007: 30) e identifica también a los protagonistas de Parafioriti. Una vez más nos damos cuenta de que a pesar del esfuerzo, de los años que pasan, todos esos elementos persisten en el hombre siciliano y nada ha cambiado.

A pesar de que entre la publicación de las dos colecciones pasen treinta años, los relatos presentan una serie de elementos comunes, no solo la Sicilia como telón de fondo, sino que comparten también muchos de los temas: las referencias inevitables a España, esa apariencia barroca que nos ha condicionado la forma de aparentar delante de los demás, la credulidad, los prejuicios, la superstición; el desembarco de los americanos en 1943 visto como un acontecimiento que ha marcado profundamente el espíritu del siciliano; la mujer y sus circunstancias, veremos que noble o campesina sobre ella graba el peso de estar rodeada por un mundo pensado para los hombres donde el espacio de ella queda reducido a la casa y al cuidado de la familia; los campesinos y su constante lucha para mejorar; el teatro como ilusión; pero será la tragedia del mundo la que englobará todos los temas a través de la memoria y del plurilingüismo.

Consolo y Parafioriti aprovechan la doble perspectiva, real y aparente que une la cultura española y la siciliana marcada por la concepción barroca de que la vida es teatro. Un aspecto que encontramos con frecuencia en muchos escritores relacionados con la isla (Turchetta, 2019: 14; González Martín, 2007: 44) y que no falta en nuestros autores. En el relato *Retorno*, que abre su colección, Consolo hace claramente referencia a San Ignacio de Loyola, y afirma: «Ma per quale condottiero aragonese, per quale cortigiano di Castiglia, per quale avventuriero navarrino era

passato quel caustico nome di Iñigo di Loyola dalla Spagna giù in Sicilia» (Consolo, 1988: 13), dejando claro el peso que tiene la religión en la historia y su influencia en el ámbito personal, aunque luego nos describa como «disfatta parata di barocume isolano» la procesión de Santa Rosalia en Palermo (Consolo, 1988: 174). Lo mismo hace Parafioriti en *Il Santo Solo* (2016: 133-137): sus recuerdos de la infancia nos transmiten el fervor religioso que se aprende desde pequeño, ese vínculo del isleño con Dios, el gusto por las fiestas, las representaciones litúrgicas y paralitúrgicas, la herencia de las tradiciones españolas que contribuyen a apaciguar la necesidad de sentirse comprendido y apoyado, porque «Il paese aveva certamente tanti idoli. Questi idoli se li costruiva ogni giorno perché bisognava continuamente attaccarsi a qualcosa pur di sopravvivere [...] c'era il dio bosco, il dio sussidio, il dio dei cappotti...» (Parafioriti, 2016: 171-172). Es decir, el hombre a pesar de las adversidades necesita apoyarse en algo para sacar fuerza y seguir adelante, y finalmente recurre a Dios buscando resolver definitivamente los problemas que le afligen. Como sabemos, normalmente, la vida en los pueblos transcurre lenta y se sigue rigiendo por el calendario agrícola y festivo, por tanto, una fiesta religiosa siempre es motivo de celebración, de encuentro y unión y, si se celebra bajo el amparo de la iglesia, es aún mayor motivo de júbilo y se transforma en espectáculo. A tal propósito merece recordar la preocupación que Consolo siente por el general Dalla Chiesa, cuando le ve desfilar en la procesión di Santa Rosalía en Palermo, y afirma: «Vorrei sapere quale impressione può fare a questo duro militare, a questo piemontese tutto d'un pezzo marciare tra due ali di folla in mezzo ai politici, ai prelati, ai maggiorenti di qui, davanti a questo carro trionfale d'una santa improbabile» (Consolo, 1988: 173-174). Un hombre del norte como es el general que se ve metido de lleno en una representación litúrgica y paralitúrgica en la que participa activamente toda la comunidad.

En los relatos de Consolo no encontraremos solo referencias religiosas relacionadas con España, sino también historias de hombres como la del fotógrafo de guerra Robert Capa cuya carrera empieza durante la guerra civil española, que desembarca en Sicilia con los americanos y se da cuenta de que todos los muertos y los heridos son iguales en todas partes. Los relatos que

tienen como protagonistas a los americanos son muy curiosos, y nos ayudarán a comprender la perspectiva de Consolo sobre el evento histórico y también la visión de los personajes de Parafioriti, que ven como sus vidas cambian a causa de un acontecimiento que realmente no comprenden del todo. Por ejemplo, en *Giochi di fuoco* Consolo nos cuenta, a través de la lucha cotidiana de gna'Tuzza con los ratones, no solo las costumbres de muchas familias de campesinos de guardar el cereal y ese poco más que tenían en el *dammuso*, bajo techo, sino que también refleja la preocupación de la protagonista de que los ratones se comieran todo, por eso necesitaba a *donna Marietta*, la gata de familia, el orgullo de su ama y no podía permitir que se la comieran *i mali cristinani* (Consolo, 1988: 17), los soldados, que según ella cazaban y se comían los gatos. Realmente se comían todo lo que encontraban, recuerdo que mi padre siempre me contaba que mis abuelos y él, que en esa época tenía catorce años, cada vez que se acercaban desconocidos en uniforme al pueblo a él le mandaban esconder los sacos con trigo fuera de la casa y quedarse escondido con ellos hasta que le fueran a buscar. Aparentemente es un relato simple, pero detrás esconde las vicisitudes de una sociedad entera que ve llegar a los americanos y se da cuenta que la guerra ha acabado y que los mecanismos del poder son siempre los mismos, como se reafirma en el relato titulado *Lo Sherman* donde el *modus operandi* era «quella di sempre, che sempre ripetono baroni, proprietari e allettearati con ogniuno que viene qua a comandare, per aver grazie, giovamenti, e soprattutto per fottere i villani» (Consolo, 1988: 25). En la misma línea se encuentra también Cristiano Parafioriti cuando afirma que «La guerra al sud praticamente non c'era più, visto che i'miricani avevano ormai preso tutto» (2016: 38) o cuando describiendo a Zu Caloriu Canino nos sugiere que ya después de los americanos no confiaba en nadie (2016: 75). Hoy en día se sigue recordando aquella llegada como algo que tenía que mejorar sus vidas y que finalmente se quedó en una experiencia más en el bagaje de la sociedad siciliana.

En los relatos también se hace clara referencia a apellidos de origen español, como es Saavedra, el cacique del relato *Filosofiana* o a las costumbres y maneras de vestir de los españoles como cuando Consolo nos describe a Gaetano Piccolo, antepasado de

Lucio Piccolo di Calanovella «che vestiva mantello azzurro alla spagnola» (1988: 146). Obviamente el punto de vista de ambos autores es el de los perdedores, de los campesinos, que nunca habían sido escuchados o comprendidos. Los campesinos sicilianos, al igual que los castellanos, vivían de y para su tierra. La clase baja es igual en cualquier punto del mundo: obreros, emigrantes o prófugos, todos tienen sitio en los relatos de los dos autores sicilianos, junto a la denuncia del abandono por parte del poder central de una sociedad dividida entre dominantes y dominados, como claramente se refleja también en una de las narraciones clave de Parafioriti titulada *Morte a Trungali*. El relato narra la historia de Lillina una joven y guapa sirvienta, hija del *massaro* Cola, hombre de confianza del barón don Pietro, persona de fe y temerosa de Dios, obsesionado con el pecado y que acosa a Lillina sin parar hasta matarla. El mismo autor nos describe la situación de abuso que durante la dominación española sufría la clase baja y afirma «La povertà, a volte, era tanto stringente da costringere qualche povero contadino a cedere l'onore della propria moglie e della propria figlia. D'altronde, la povertà uccideva, il disonore no» (Parafioriti, 2016: 19).

El trato a la mujer, las creencias y las supersticiones son ampliamente tratadas en las dos colecciones y están relacionadas con un concepto obsoleto de que la mujer es una propiedad. En algún momento de su existencia viudas, *schette*, núbiles y nobles sucumben a las leyes no escritas relacionadas con el honor, y se transforman en objeto de habladurías, o por tener un hijo ilegítimo «figlio di sgarro» (Parafioriti, 2016: 133), hijo de un error, o por haberse enamorado de un americano, hecho gravísimo para sus conciudadanos, que durante una revuelta se vengan de donna Elisa por «le corna fatte a tutti con l'inglese» (Consolo, 1988: 43). Para todos ellos, la noble no traiciona solo a su marido, sino a la comunidad entera, reflejo de ese sentimiento de pertenencia y propiedad que se extiende a la mujer. Zi Peppe personaje de *Nessuno*, claramente afirma que su hija, ya que la ha hecho él, es *roba* suya como las vacas o la casa y él decide qué hacer con ella (Parafioriti, 2016: 42). Nos enfrentamos a una serie de ideas preconcebidas que desde siempre se han ido inculcando en la sociedad y lamentablemente están tan arraigadas que se resisten a perderse, tanto que podríamos hasta decir que en este asunto las

cosas han cambiado, pero no lo suficiente para no decir que en realidad no han cambiado nada.

Por último, otra constante de los relatos es la teatralidad siciliana que envuelve todo. Una amiga de Consolo, a la pregunta que si para ella la vida es sueño responde «Mah, forse la storia è un sogno, questa nostra storia di oggi. Un incubo» (Consolo, 1988: 112), una opinión compartida también por el escritor, y que va tomando fuerza cada vez que describe sitios arqueológicos muy conocidos del territorio siciliano como Tindari, Selinunte o Segesta o cada vez que presenta magistralmente esa *macchia mediterránea*, ese paisaje lleno de «cocci e frantumi» (Consolo, 1988: 76), pero que, a pesar de ello, se resiste a desaparecer y parece resurgir cada vez con más fuerza, no solo en la vegetación formada por esa tierra «nera e grassa, terra di verginità immacolata» (Consolo, 1988: 76), sino también en el espíritu del hombre siciliano que se niega a sucumbir. De aquí ese gusto por la teatralidad en cada acción, en cada momento desde la vida personal, pero sobre todo en la vida pública, por aparentar, por creerse fuerte delante los demás para no hundirse y llevar puesta una máscara para que todo parezca normal, y no se piense lo contrario; esa vida sostenida por una ilusión, la de que todo en algún momento va a ir bien. La realidad como un sueño, el mismo que Consolo rememora cuando describe las dos fotos de su infancia o que Parafioriti transmite con sus recuerdos enumerando los gestos o los perfumes que evocan su niñez y que marcan sus recuerdos para siempre. Cada relato es un mundo completo en el que aparecen todos los temas tratados, porque realmente cada historia y cada personaje contribuye a crear el caleidoscopio que es Sicilia.

Ambos autores interprenden un viaje interior hacia el alma siciliana que para un lector siciliano es muy evidente, aún más cuando conoce los lugares de desarrollo de la acción, las historias narradas, los personajes que se retratan, o sigue utilizando las mismas palabras dialectales y lee y le parece ser parte de la narración. Para un lector extranjero tal vez la lectura puede resultar más complicada, pero sin duda motivadora, ya que no solo son simples relatos de pueblo o historias pasadas, sino que pueden representar a cualquier hombre y lugar.

Son muchos los elementos comunes entre los dos escritores: la Sicilia como telón de fondo, salpicada de referencias a los mismos

momentos históricos, la dominación española o la llegada en 1943 de los americanos; comunes son también los lugares de desarrollo de la acción, algunos de la provincia de Messina, como Longi, Galati Mamertino o Sant'Agata di Militello y otros más internos a la isla como Mazzarino en la provincia de Caltanissetta; el uso de la memoria, de los recuerdos como hilo conductor, para describir contextos, situaciones y personajes que les recuerdan sus orígenes, su tierra lejana. Comunes son también las narraciones cuyos personajes son campesinos, cuyas historias se transforman en un medio para denunciar la presencia de una sociedad dividida entre opresores y oprimidos, donde la dominación de los señores marca el mundo del campo y la vida diaria de los hombres y mujeres se complica, tanto que cada uno busca solventar como puede sus problemas, confiando en Dios, o creyendo firmemente en las supersticiones como el mal de ojo.

Por otro lado, ambos emplean el plurilingüismo y utilizan los sicilianismos para dar más énfasis y veracidad a los acontecimientos, como expresión de rebeldía, pero también como vínculo profundo del siciliano con sus raíces y costumbres fruto de las diferentes culturas que han pasado por la isla.

Consolo y Parafioriti reservan unas páginas a la descripción de amigos que, lejos de ser simples retratos, reflejan perfectamente esa relación que tenemos con el otro y la importancia que tiene estar rodeado de amigos, ya que con frecuencia decimos *cu é ricchu di amici é poviru di guai*.

También advertimos una diferencia entre Consolo y Parafioriti: si para el primero sus relatos son imágenes detalladamente descriptas, como si de una fotografía se tratara, necesarias para reconstruir el ambiente y la sociedad siciliana haciendo uso de documentos históricos, la mayoría de las narraciones de Cristiano son recuerdos personales de su infancia o leyendas o historias que le contaron sus abuelos o sus vecinos de casa. Aun así, nos regalan casi cien años de historia y de vidas marcadas por los acontecimientos históricos que siguen influyendo sobre el siciliano actual, donde los males comunes se reflejan en las pequeñas comunidades, en los pueblos, junto a las alegrías y a los éxitos que son colectivos.

Unos relatos ágiles, llenos de sicilianismos, de musicalidad y variedad léxica que describen, sin falta de detalles, unos lugares lejanos pero llenos de vida, ya narrados por Verga, Pirandello,

Sciascia o Camilleri y que nos consienten mantener ese fuerte vínculo con la isla. En los textos se respira la Sicilia que hemos aprendido a conocer, como el lugar simbólico de una condición universal. Ambos escritores invitan a la reflexión describiendo la vida de gente humilde, trabajadora que, a pesar de las dificultades, no renuncia a los sueños.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- BOSSI, Lise (2004). «De Verga à Camilleri: entre sicilitude et sicilianité, les auteurs siciliens font-ils du genre?». En A. Morini (dir.), *Cercli-Celec, Identité, langage(s) et modes de pensé* (pp. 131-145). Saint-Étienne: Presses Universitaires de Saint-Étienne.
- CANE, Crescenzo (1959). «La sicilitudine». En C. Cane, *La bomba proletaria* (pp. 85-88). Palermo: Movimento-Anti.
- CONSOLO, Vincenzo (1988). *Le pietre di Pantalica : racconti*. Milán: Arnoldo Mondadori.
- (2015). *Opera Completa*. G. Turchetta (ed. e intr.). Milán: Mondadori (I Meridiani).
- FERLITA, Salvatore (2022). «Dieci anni senza Vincenzo Consolo. Articoli, lettere reportage: ecco la sua “officina” di parole». *La Repubblica*. Edición Palermo. Recuperado de <https://cutt.ly/Nw8Mfzoy> [Fecha de consulta: 20/02/2023].
- GONZÁLEZ MARTÍN, Vicente (2007). «Sicilianidad e hispanidad en la obra de Vincenzo Consolo». En I. Romera Pintor (ed.), *Vincenzo Consolo: punto de unión entre Sicilia y España. Los treinta años de «El sorriso del ignoto marinaio»* (pp. 30-50). Valencia: Martín Impresores S. L.
- ORIOLES, Vincenzo (2009). «Tra sicilianità e sicilitudine». *Linguistica*, 49(1), pp. 227- 234.
- PARAFIORITI, Cristiano (2016). *Sicilitudine*. Roma: youcanprint.
- (2021). *Invictus*. Milano: Rotomail.
- SCIASCIA, Leonardo (1969). «Sicilia e sicilitudine». En L. Sciascia, *La corda pazza. Scrittori e cose della Sicilia* (pp. 11-18). Milán: Adelphi.
- TURCHETTA, Gianni (2017). «Con le voci di Vincenzo Consolo». En A. V. Cadioli e V. Brigatti (eds.), *I Quaderni di Prassi Ecdotiche della Modernità Letteraria 2* (pp. 119-141). Milán: Ledizione, Università degli Studi di Milano.
- (2019). «Introducción». En V. Consolo, *Le Pietre di Pantalica* (pp. 5-26). Milán: Mondadori.